

Pequeña antología de María Antonia Ricas

La felicidad dura un instante

Cuando la conjunción de los planetas
contradice el exceso,
y qué poco versada
en la comedia estoy
pues rompo el equilibrio que se espera
del sino bien hacer...

Aunque suave la música,
una hoguera me incendia si la antorcha
invade mis sentidos;
antes fue la caricia que, frotando,
penetró en los canales
de la piel hasta el mar.

Envuelta en llamas, rota
hasta el punto de convertirme en agua,
sonrío, incoherente, al sol viril
que me prendió y consume
el humor temperado
de la monotonía.

Así descubro que quiero morir.

Aniquílame, imploro,
porque, después, el día
recobrará cadenas,
olvidados aspectos,
volviendo a desear
no haber sobrevivido
al incendio interior
y deseando, loca,
otra ignición igual y es imposible.

(De *De la rosa al ídolo*, Celya Editorial, 2021)

Habitaciones junto al mar

Siguen ahí,
con su luz invisible bajo
esta luz que arde.

¿Recuerdas
que éramos eternos el día
de los tobillos en el mar?
Sólo nosotros divisábamos
cómo llegaban
y nos favorecían
y su olor en la piel estaba
de nuestra parte.

Ellos se quedaron, lo sabes,
aunque abandonáramos
la intensidad de los segundos,
la casa con los niños
que fuimos, el breve tesoro
del día interminable.

Siguen ahí, ahí, ¿los ves
desde esa irisación
únicamente suya?

En el trasluz,
donde los dioses suelen
repetirse con hambre,
burlarse de los muertos
que añorábamos.

(De *Salir de un Hopper*, Celya Editorial, 2016)

Dama del armiño

Clara, suave, vacía, yéndome
sin pensamiento ni intenciones,

plegada al antojo del día,
flexible como los arbustos

favoreciéndose a sí mismos
con su templado olor sedante.

Nada parecido a un temblor,
a la zozobra, a la impaciencia.

Desistiendo de los deseos,
alisada en un mudo fruto,

separando pulpa del hueso,
resumida en el hueso.

Retraída, inasible
en mi reserva.

Una quietud para un instante
frío, un movimiento desnudo

que apenas desvela mi piel
y no se expone.

Esto es vivir
también. ¿Qué no es la vida?

(De *El cretense*, Celya Editorial, 2013)

VUELVO A MI CASA, A MI SUEÑO, AL JARDÍN;

me despojo del oro y de las perlas
como un árbol delgado de invierno.

Se convierten mis frondas
en un bosque desnudo
sin lenguas que rompan su silencio.

Quiero olvidarme sola
y he de preferir tu olvido al harén,
odiando a las esposas de tu amor,
los juegos salaces de los eunucos.

Vuelvo a mi casa antes de mi destino.

Ya fui tu esposa y todas las demás
que serán halagadas;
fue la dote mi pasión casi niña,
mi palacio, la noche deliciosa
en mi jardín secreto.

Pues eres mi señor
y a ti soy obligada,
corro a mi casa triste, no ha de verme
mirada masculina
antes de oscurecerme en la desdicha.

(De *El libro de Zaynab*, Ayuntamiento de Toledo, 1991)